

L O S E M I G R A N T E S

J U A N V A L E R A

Ediciones **elaleph**.com

Editado por
elaleph.com

© 2000 Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

El barco de vapor había tocado en varios puertos de España cuando abandonó definitivamente la Península, dirigiéndose a Buenos Aires. El patrón, ya en alta mar, hizo que se presentasen sobre cubierta los numerosos emigrantes de diversas provincias, contratados y enganchados por él para que fuesen a fundar una colonia en la República Argentina.

Al pasar aquella revista, era su intento confirmar los datos que ya tenía y formar un a modo de empadronamiento, inscribiendo en él los nombres y apellidos de los colonos que llevaba y los oficios y menesteres a los que cada cual pensaba y podía dedicarse. Fue, pues, preguntando sucesivamente a todos. Uno decía que iba de carpintero; otro, de herrador; de zapatero, otro; de albañiles, seis o siete;

tres o cuatro, de sastres, y muchísimos, de jornaleros para las faenas del campo.

Apoyado contra el quicio de la puerta de la cámara de popa estaba un mozo andaluz, alto, fornido, de grandes y negros ojos, de espesas patillas, negras también, y de muy gallarda presencia. Iba vestido con primor y aseo, con el traje popular de su tierra; pero su porte era tan majestuoso y era tan reposado y digno su aspecto, que, más que trabajador emigrante, parecía príncipe disfrazado.

Con gran curiosidad de saber a qué oficio se dedicaría aquel Gerineldo, el patrón se acercó a él y empezó el interrogatorio:

-¿Cómo se llama usted, amigo? -le preguntó.

Y contestó el mozo andaluz:

-Para servir a Dios y a usted, yo me llamo Narciso Delicado, alias Poca-pena.

-Y ¿de qué va usted a Buenos Aires?

-Pues toma..., ¿de qué he de ir? De poblador.

El patrón le miró sonriendo con benevolencia, y no pudo menos de reconocer en su traza que el hombre había de ser muy a propósito para tan buen oficio.